Triduo Pascual 2024

Viernes Santo:
Celebración de la Pasión del Señor

28 de marzo de 2024

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»

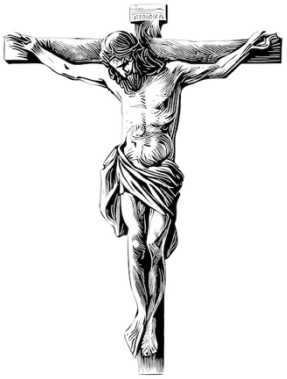
Tu Cruz adoramos, Señor,
y tu santa Resurrección alabamos y glorificamos:
pues por un madero
ha venido la alegría al mundo entero.

PASTORAL Litúrgica
DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ

AÑO DE LA ORACIÓN 2024:

La oración de la Iglesia en el Viernes Santo

El silencio orante de la celebración de la Pasión del Señor



¿Tiene sentido decir algo acerca del silencio, cuando este consiste en ausencia de palabras? Lo que pasa es que el silencio se impone en un día tan espiritual y significativo como hoy: por una parte, el sacrificio del Hijo conlleva el silencio de un Dios que entra en el sueño de la muerte y por eso termina callando; por otro lado, todos los humanos quedamos sin palabras ante lo que ha hecho Cristo por nosotros al dar la vida por nuestra salvación. No obstante, debemos hablar del silencio ya que incluso Dios se vale de la ausencia de voces y sonidos para hablarnos por medio de su Palabra hecha carne, el Cordero inmolado por nuestros pecados.

¿Qué nos quiere decir Dios con la muerte de su Hijo? ¿Qué nos quiere expresar el Señor con el silencio que brota de la cruz de Jesús? ¿Qué nos quiere revelar el Señor con la cruz, con su sangre derramada, con la lanza que atraviesa el costado, con su descendimiento y su puesta en el sepulcro? Todos estos interrogantes nos llevan a caer en la cuenta de que el silencio, colocado al servicio de Dios, no consiste en falta de comunicación. Todo lo contrario: el silencio se presenta como lenguaje divino, como instrumento propicio para que entremos en diálogo con el Señor, lo que significa que el silencio se transforma, de esta manera, en la puerta de entrada a la oración. Concretamente, en el contexto del Viernes Santo, el silencio se convierte en el ambiente espiritual que invade y penetra toda la oración litúrgica de la celebración de la Pasión del Señor, más cuando la Iglesia siente en profundidad la muerte del Redentor, junto al vacío que se expresa con la ausencia de la celebración de la Eucaristía.

En silencio comienza la acción litúrgica de la Pasión. En silencio ingresan los ministros y luego se postran, mientras toda la asamblea se arrodilla para orar en silencio. La oración silenciosa ha de ser la gran compañera de las acciones y las palabras que le dan forma a la acción sagrada que realiza la Iglesia en este día, cuando deja celebrar la Eucaristía. Es como si la liturgia de este día nos dijera que nuestra primera actitud ante el misterio de la muerte del Señor debe ser la de quedarnos callados, más reflexionando que hablando, más escuchando y contemplando al Señor en la cruz, pues nos habla más su asombroso acto de amor que lo que nosotros podamos decir con nuestras palabras.

Más adelante la asamblea volverá a quedar en silencio en la lectura de la pasión: «Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: “Está cumplido. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu». En este momento todos se arrodillan para meditar calladamente en el misterio de la muerte de Jesús. Y luego de la homilía una vez más la liturgia nos invitará a silenciar nuestras voces, pues la rúbrica dice: «Al final de ella (el sacerdote) puede invitar a los fieles a que permanezcan unos momentos en oración silenciosa» (núm. 10).

Hasta este momento la celebración ha consistido en una pasión proclamada y escuchada. Lo que hemos oído en la liturgia de la palabra nos lleva a quedarnos sin decir nada: más contemplando en nuestra mente y guardando en el corazón aquellas frases de la Sagrada Escritura que seguramente ha quedado resonando en nuestra vida: «*El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento y entregar su vida como expiación*» (Is); «*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*» (Sal 30); «*aprendió sufriendo a obedecer*» (Hb). Y no solo frases, sino también las imágenes del sufrimiento de Jesús que nos ha relatado el Evangelio de san Juan: azotado, coronado de espinas, humillado, crucificado, llorado por su Madre, atravesado por la lanza, sepultado.

En la oración universal que la Iglesia nos propone para el Viernes Santo, el silencio es protagonista de cada una de las diez preces pues luego de que el ministro encargado propone la intención e invita a orar a la asamblea, todos los participantes han de hacer oración en silencio. En este caso el silencio de la cruz se extiende para contemplar las necesidades de toda humanidad y de toda la Iglesia. El silencio se convierte aquí en una ayuda para pensar en todos los seres humanos y elevar con fe y con amor una oración de intercesión, con un sentido universal, superando los límites de la distancia.

Enseguida comienza la segunda parte de la celebración: la adoración de la cruz. En este rito tan especial, cuando la cruz es presentada a todo el pueblo, los momentos de oración silenciosa se irán alternando con el canto del invitatorio: «*Este es el árbol de la cruz en donde estuvo clavada la salvación del mundo*». Los signos de este momento nos llevan a participar en una alternancia armónica de actitudes espirituales de nuestra parte: nuestra mirada se dirigirá hacia la cruz, sea que este cubierta o a la vista; nuestros oídos escucharán la invitación a contemplar la cruz y a realizar un verdadero acto de adoración; nuestros cuerpos se arrodillarán para hacer más expresiva dicha adoración; nuestras voces sabrán entonar la aclamación, respondiendo a la invitación a adorar y luego sabrán detenerse para callar y hacer adoración en lo más profundo del corazón.

Posteriormente, el silencio vuelve a imponerse en el inicio del rito de la comunión: el Misal nos indica que mientras se traslada el Santísimo Sacramento del lugar de la reserva al altar «todos permanecen en pie y en silencio»; más adelante, terminada la comunión, el mismo Misal invita a hacer un momento de silencio después de decir «oremos», antes de decir la oración después de la comunión. Finalmente, luego de la oración sobre el pueblo, todos se retiran en silencio. Este silencio se prolongará para sobresalir como signo en la vivencia del Sábado Santo, tal y como lo expresará el Oficio de Lectura en una antigua homilía: «*Un gran silencio se cierne hoy sobre la tierra; un gran silencio y -una gran soledad. Un gran silencio, porque el Rey está durmiendo; la tierra está temerosa y no se atreve a moverse, porque el Dios hecho hombre se ha dormido*».

Podemos concluir esta reflexión teológico-litúrgica aludiendo a una enseñanza de Juan Pablo II que puede aplicarse en relación con el Viernes Santo: la oración litúrgica de la Pasión celebrada necesita del silencio; por eso «todos necesitamos aprender un silencio que permita al Otro hablar, cuando quiera y como quiera, y a nosotros comprender esa palabra» (*Orientale lumen*, 16). La pasión celebrada en la liturgia se convierte en palabra digna de ser escuchada, adorada y comulgada en un silencio que nos haga salir de nosotros para contemplar al Otro que ha dado la vida por nosotros.

Celebración de la Pasión del Señor

Estructura de la celebración

Ya que esta celebración tiene una estructura muy diferente a lo acostumbrado, **conviene hacer previamente una catequesis litúrgica** que explique cada signo para favorecer una mejor comprensión y participación de los fieles.

La Iglesia, siguiendo una antiquísima tradición, en este día no celebra la Eucaristía; la sagrada comunión se distribuye a los fieles solamente durante la celebración de la Pasión del Señor; sin embargo, los enfermos que no pueden participar en dicha celebración pueden recibirla a cualquier hora del día.

Después del mediodía, y más exactamente hacia las tres, a no ser que por razones pastorales se escoja una hora más tardía, se celebra la Pasión del Señor, que consta de tres partes: la Liturgia de la Palabra, la adoración de la Cruz, y la Sagrada Comunión. El sacerdote y el diácono se revisten como para la Misa, con ornamentos de color rojo.

RITOS INICIALES

- Monición de ambientación, antes de la salida de los ministros.
- Procesión de entrada **en silencio sagrado**.
- Al llegar al presbiterio, se hace la debida reverencia al altar.
- Sigue la **postración** de los ministros **ordenados** mientras la asamblea se arrodilla. Todos oran en silencio unos instantes.
- Todos se ponen de pie y el presidente va a la sede y pronuncia la oración del Misal, con las manos juntas (sin decir "oremos"). Hay dos opciones de oración.

I. LITURGIA DE LA PALABRA (PASIÓN PROCLAMADA)

- Monición.
- Primera lectura: Is 52, 13–53, 12.
- Sal 31 (30): R/. *Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.*
- Segunda lectura: Hb 4,14-16; 5,7-9.
- Canto antes del Evangelio con el versículo del leccionario.
- **Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan** 18,1–19,42 (sin incienso, ni cirios ni se dice el saludo habitual "el Señor esté con ustedes", ni se signa el libro).
- Homilía breve.
- **Silencio sagrado** para la interiorización de la Palabra de Dios. Al final de la homilía puede invitar a los fieles a que permanezcan unos momentos en oración silenciosa.
- **Oración Universal**: el esquema de cada una de las diez peticiones es:
    - El diácono o el ministro laico dice la invitación.
    - Después se guarda un silencio para orar.
    - El sacerdote dice la oración.

II. ADORACIÓN DE LA CRUZ (PASIÓN ADORADA)

Este rito tiene dos momentos: primero *la mostración* de la cruz y luego *la adoración* de la cruz como tal. Se hace una monición antes de comenzar este sagrado momento (cf. Misal, p. 179).

1. **Mostración de la cruz** (en el Misal colombiano aparece como "**Presentación de la cruz**")

Primera forma:

- El diácono o un ministro lleva en procesión **la cruz cubierta con el velo morado,** desde la sacristía y por la iglesia, hasta el centro del presbiterio, acompañado con dos ministros con velas encendidas.
- El sacerdote, de pie ante el altar, de cara al pueblo, toma la cruz, y la va descubriendo: primero la parte superior; luego el brazo derecho; por último, toda.
- Cada vez que se va quitando el velo de la cruz se canta la invocación *Miren el árbol de la cruz...* Todos responden: *Vengan a adorarlo*. Enseguida se arrodillan y durante unos instantes de silencio adoran la cruz, que el sacerdote mantiene en alto. Así se hace las tres veces que se va descubriendo la cruz.

Segunda forma:

- El sacerdote lleva en procesión **la cruz descubierta** desde la puerta de la iglesia hasta el altar, acompañado con dos ministros con velas encendidas.
- Cerca de la puerta, en medio de la iglesia y antes de subir al presbiterio, el que lleva la cruz la eleva y canta la invitación *Miren el árbol*, a la que todos responden *Vengan a adorarlo*, y después de cada una de las respuestas se arrodillan y la adoran en silencio durante unos momentos, como en la 1ª forma.

2. **Adoración de la cruz propiamente dicha.**

- Se ubica la cruz en un lugar apropiado, con los cirios a lado y lado (la pueden sostener algunos ministros).
- El presidente se acerca a la cruz y la adora con una genuflexión o con un beso.
- A continuación, los otros sacerdotes, los ministros laicos y los fieles se acercan procesionalmente y adoran la cruz con una genuflexión o con un beso.
- Para la adoración solo se expone una cruz. Si hay muchos fieles, solo un grupo representativo pasa a hacer la adoración. Cuando ellos hayan terminado, el presidente toma la cruz y, de pie ante el altar, invita al pueblo a que adore la cruz; la levanta en alto durante unos momentos y los fieles la adoran en silencio.
- Se van entonando cantos según propone el Misal (los improperios).

III. **RITO DE LA SAGRADA COMUNIÓN** (PASIÓN COMULGADA)

- Se cubre el altar con el mantel. Se coloca un corporal, un purificador y el Misal.
- Se trae la Reserva Eucarística con velo humeral, por el camino más corto. Dos ministros acompañan con cirios. Entretanto, todos permanecen de pie y en silencio. Los cirios se dejan sobre el altar o cerca de él.
- Se hace la oración del *Padre nuestro* (con la monición presidencial respectiva).
- El sacerdote toma la forma consagrada y dice: "*Este es el Cordero...".*
- Sigue la **Comunión eucarística.**
- Se lleva la reserva a un lugar asignado. Purificación de los vasos sagrados.
- Sigue la *Oración después de la comunión*.
- Puede haber una invitación espontanea para que todos se retiren en el silencio.
- Se concluye con la *Oración sobre el pueblo*.
- Primero los ministros y luego los fieles hacen genuflexión a la cruz y se retiran en silencio. Luego se vuelve a desnudar el altar, dejando la cruz sobre él.

Celebración de la Pasión del Señor

Elementos y ministros para disponer previamente

En la sacristía

- Ornamentos rojos (casulla para el presidente; estolas para los concelebrantes).
- Si hace la primera forma de mostración se alista **el Crucifijo cubierto con velo morado** y dos cirios y se deja en la **sacristía**; si se hace la segunda forma se dejan el **Crucifijo descubierto** y los cirios en la puerta de la iglesia, en una mesa.

En el presbiterio

- El altar totalmente descubierto, sin cruz, ni mantel, ni candelabros.
- Alfombra y cojines para la postración, frente al altar.
- En la sede el Misal registrado (p. 172).
- En la lectura de la Pasión, el presidente lee la parte correspondiente a Cristo desde el ambón y los otros dos lectores se ubican en atriles dispuestos con su micrófono y su texto.

En la credencia

- Mantel sencillo para el altar o corporal proporcional al altar.
- Velo humeral y dos cirios para acompañar el momento de traer la reserva. Los cirios se colocan en el altar y permanecen encendidos en el rito de comunión.
- Corporal, purificadores y vinajera con agua para purificar.

Lectores y otras personas

- Para la primera lectura.
- Salmista.
- Para la segunda lectura.
- Lectores para la Pasión del Señor.
- Diácono o lector para que la primera parte de las preces de la oración universal.
- Encargados de los cirios para acompañar la adoración de la cruz.
- Encargados de revestir el altar con el mantel para el rito de la comunión.
- Encargados de los cirios para el traslado del Santísimo Sacramento.

Nota: Buscar el momento más oportuno para la colecta para Tierra Santa. Preferiblemente después de la Adoración de la Cruz y antes de la Comunión.

Para el Sábado Santo (*indicaciones del Misal*, p. 189).

1. El Sábado Santo la Iglesia permanece y persevera junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y su muerte, así como su descenso a los infiernos, en oración y en ayuno, y esperando su resurrección.

2. La Iglesia se abstiene de celebrar el sacrificio de la Misa, conservando el altar descubierto hasta cuando, después de la solemne Vigilia, o bien, después de la espera nocturna vigilante de la resurrección, acoja el gozo pascual, de cuya abundancia desbordará durante los cincuenta días siguientes.

3. En este día la sagrada Comunión puede administrarse sólo como viático.

Aspectos litúrgicos para tener en cuenta

- «En este día, en que "*ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo*", la Iglesia, meditando sobre la Pasión de su Señor y Esposo y adorando la Cruz, conmemora su nacimiento del costado de Cristo dormido en la Cruz e intercede por la salvación de todo el mundo» (CCFP 58).
- «La Iglesia, siguiendo una antiquísima tradición, en este día no celebra la Eucaristía; la sagrada comunión se distribuye a los fieles solamente durante la celebración de la Pasión del Señor; sin embargo, los enfermos que no pueden participar a dicha celebración pueden recibirla a cualquier hora del día» (CCFP 59).
- «Está prohibido celebrar en este día cualquier sacramento, a excepción de la penitencia y de la unción de los enfermos. Las exequias han de celebrarse sin canto, sin órgano y sin tocar las campanas» (CCFP 61).
- «La celebración de la Pasión del Señor ha de tener lugar después del mediodía, cerca de las tres. Por razones pastorales, puede elegirse otra hora más conveniente para que los fieles puedan reunirse más fácilmente: por ejemplo, desde el mediodía hasta el atardecer, pero nunca, después de las nueve de la noche» (CCFP 63).
- «**El orden de la acción litúrgica de la Pasión del Señor (liturgia de la Palabra, adoración de la Cruz, y sagrada Comunión), que proviene de la antigua tradición de la Iglesia, ha de ser conservado con toda fidelidad, sin que nadie pueda arrogarse el derecho de introducir cambios**» (CCFP 64).
- «El sacerdote y los ministros, hecha la debida reverencia al altar, se postran rostro en tierra; **esta postración, que es un rito propio de este día, se ha de conservar diligentemente por cuanto significa tanto la humillación "del hombre terreno", cuanto la tristeza y el dolor de la Iglesia**» (CCFP 65).
- «La oración universal ha de hacerse según el texto y la forma establecida por la tradición, con toda la amplitud de las intenciones, que expresan el valor universal de la Pasión de Cristo, clavado en la Cruz para la salvación de todo el mundo» (CCFP 63).
- «**En la ostensión de la Cruz úsese una cruz suficiente grande y bella. [...] Este rito ha de hacerse con un esplendor digno de la gloria del misterio de nuestra salvación**; tanto la invitación al mostrar la Cruz como la respuesta del pueblo hágase con canto, y no se omita el silencio de reverencia que sigue a cada una de las postraciones, mientras el sacerdote celebrante, permaneciendo de pie, muestra elevada la Cruz» (CCFP 69).
- «Durante la adoración de la Cruz cántense las antífonas, los "improperios" y el himno, que evocan con lirismo la historia de la salvación, o bien otros cantos adecuados» (CCFP 69).

Comentarios

Monición de ambientación (antes de la entrada de los ministros).

Queridos hermanos y hermanas: Hoy la Iglesia se congrega en la fe para contemplar el misterio de la muerte victoriosa del Señor. Hoy nos unimos a los sufrimientos de Cristo, pero, al mismo tiempo, mantenemos viva la esperanza en la resurrección que nos lleva a la gloria. “Miremos a Aquel que fue levantado por nosotros en la Cruz. Adorémoslo por nosotros y por todo el género humano. Quien lo mira con fe no muere. Y si muere, será para entrar en la vida eterna”.

Liturgia de la Palabra

Con fe, con esperanza y con amor, escuchemos estos relatos de la Sagrada Escritura que nos hablan del sacrificio redentor de Cristo. Al meditar en sus padecimientos, podremos ir descubriendo el triunfo de la vida sobre la muerte.

Oración universal

Cristo padeció y se entregó por todos y por eso hoy elevamos esta plegaria realmente universal que tiene en cuenta los gozos y las fatigas de toda la humanidad. Luego de cada intención oramos en silencio y enseguida escuchamos la plegaria del sacerdote.

Adoración de la Cruz

Cristo, elevado en la Cruz, atrae hacía sí todas las miradas. No podemos dejar de maravillarnos ante la grandeza de su amor que nos rescata del pecado y de la muerte. Por eso la Cruz ahora es digna de ser adorada y, como Pueblo de Dios, le rendimos el homenaje que sigue a continuación.

Comunión

Recibiendo el Pan de vida eterna, nos unimos plenamente al misterio de la pasión redentora de Cristo. Así alcanzaremos la misericordia que nos libra del pecado: por sus heridas hemos sido curados. Acerquémonos con fe.

Oración universal

Las **invitaciones** a la plegaria universal pueden ser proclamadas por el diácono, o en su ausencia, por un ministro laico **(las ponemos en negrilla para la persona que le corresponda leerlas)** La segunda parte de cada una de las preces corresponde al presidente **(Misal p. 173).**

I. Por la santa Iglesia

Oremos, queridos hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que Dios nuestro Señor se digne concederle la paz, la unidad, y su protección en toda la tierra; y para que nos conceda una vida pacífica y serena para glorificarlo como Dios Padre omnipotente.

Oración en silencio. Luego el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno,
que en Cristo revelaste tu gloria a
todas las naciones,
conserva la obra de tu amor,
para que tu Iglesia,
extendida por el universo,
persevere con fe inquebrantable
en la confesión de tu nombre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

II. Por el Papa

Oremos también por nuestro Santo Padre el Papa N., para que Dios nuestro Señor, quien lo eligió en el orden del episcopado para regir al pueblo santo de Dios, lo preserve de todo mal, para bien de su santa Iglesia.

Oración en silencio. Luego el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno,
que, en tu sabiduría todo lo diriges,
atiende bondadoso nuestras
súplicas y protege con tu amor
a nuestro Papa,
para que el pueblo cristiano,
que Tú gobiernas bajo el cayado
de este pastor, crezca en méritos
y progrese en la fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

III. Por todos los ministros
y por el pueblo de Dios.

Oremos también por nuestro Obispo N., por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia, y por todos los fieles del pueblo santo.

Oración en silencio. Luego el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno,
cuyo Espíritu santifica y gobierna
todo el cuerpo de la Iglesia,
escucha las súplicas
que te dirigimos por tus ministros
y haz que te sirvamos
en todas las cosas con fidelidad.
con el don de tu gracia,
Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV. Por los catecúmenos

Oremos también por los (nuestros) catecúmenos, para que Dios nuestro Señor escuche sus oraciones, les abra de par en par la puerta de la misericordia, y, perdonados todos sus pecados por el Bautismo, queden incorporados a Cristo Jesús, Señor nuestro.

Oración en silencio. Luego el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno,
que fecundas siempre a tu Iglesia
con nuevos hijos,
aumenta la fe y la sabiduría
en los (nuestros) catecúmenos,
para que los cuentes
entre tus hijos adoptivos
al renacer en la fuente bautismal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Por la unidad de los cristianos

Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quienes viven de acuerdo con la verdad.

Oración en silencio. Luego el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno,
que congregas a los dispersos
y conservas a los que congregaste,
mira con bondad la grey de tu Hijo
para que, a los consagrados
por un solo Bautismo,
los conserve unidos
la integridad de la fe
y los una el vínculo de la caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VI. Por los judíos

Oremos también por los judíos, que fueron los primeros a quienes habló Dios nuestro Señor, para que Él les conceda crecer en el amor de su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Oración en silencio. Luego el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno,
que confiaste tus promesas
a Abraham y a su descendencia,
escucha con piedad
las súplicas de tu Iglesia, para que
el pueblo de la Antigua Alianza,
logre alcanzar
la plenitud de la redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VII. Por los que no creen en Cristo

Oremos por los que no creen en Cristo, para que, también ellos, iluminados por el Espíritu Santo, puedan entrar en el camino de la salvación.

Oración en silencio. Luego el sacerdote

Dios todopoderoso y eterno,
concede a quienes
no creen en Cristo
que, caminando en tu presencia
con sinceridad de corazón,
encuentren la verdad; y haz
que nosotros, por el continuo
crecimiento en el amor
y por el deseo
de conocer más plenamente
el misterio de tu vida,
seamos más perfectos testigos de
tu caridad en el mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIII. Por los que no creen en Dios

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que viviendo rectamente según su conciencia merezcan encontrarlo.

Oración en silencio. Luego el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno,
que creaste a todos los hombres
para que deseándote te busquen,
y para que al encontrarte
descansen en Ti;
concédenos que,en medio
de las dificultades de este mundo,
al ver los signos de tu amor
y el testimonio de las buenas obras
de los creyentes, todos los hombres
se alegren al confesarte
como único Dios verdadero
y Padre de todos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

IX. Por los gobernantes de las naciones

Oremos también por todos los gobernantes de las naciones, para que, de acuerdo con sus designios, Dios nuestro Señor los dirija en sus pensamientos y en sus decisiones hacia una auténtica paz y libertad para todos.

Oración en silencio. Luego el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno,
en cuyas manos están
los corazones de los hombres
y el derecho de los pueblos,
mira con bondad
a nuestros gobernantes,
para que, promuevan
en toda la tierra, con tu ayuda,
la prosperidad de los pueblos,
la libertad religiosa
y una paz duradera.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

X. Por los que sufren

Oremos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que, en todo el mundo, aleje los errores, haga desaparecer las enfermedades y erradique el hambre, redima a los encarcelados, rompa las cadenas, proteja a los viajeros, conceda pronto regreso a los emigrantes y peregrinos, dé salud a los enfermos y conceda la salvación a los moribundos.

Oración en silencio. Luego el sacerdote

Dios todopoderoso y eterno,
consuelo de los afligidos
y fortaleza de los que sufren,
escucha las súplicas
de los que te invocan
en cualquier tribulación,
para que todos experimenten
en sus necesidades
la alegría de tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.